

Feria de San Atilano

Nueva tarde con los tres toreros por la puerta grande tras un espectáculo vulgarote en conjunto en el que sobresalió la garra del joven Marco Pérez, que cortó los máximos trofeos.

Marco Pérez ataca con Talavante y Cayetano de vuelta de todo

CUARTA DE FERIA

Tres toros de Jandilla y tres de El Parralejo (2º, 4º y 6º).

Alejandro Talavante: silencio y dos orejas.

Cayetano: dos orejas y silencio.

Marco Pérez (se presentaba en este coso): dos orejas y rabo y una oreja.

Asistencia: en torno a media plaza.

CARMELO MOYA
Tarazona

En la cuarta y última de la feria de San Atilano de Tarazona se lidiaron tres toros de Jandilla y tres de su sucursal genética por escisión, El Parralejo. En esta ocasión, el orden de lidia se estableció intercalando los dos hierros para que no resultara tan chirriante como lo del viernes, con los tres más poquilla cosa por delante y los toros más lustrosos, de Fuente Ymbro, sobresaliendo por arriba, en todo.

Aún así, la medida no coló pues hubo disparidad manifiesta y un denominador común: todos fueron tan solo una vez al caballo (al segundo de Cayetano le faltó quizá una segunda zurra) y no sangraron



Los tres toreros volvieron a salir por la puerta grande, ayer en Tarazona.

ni para un análisis.

El más canijo del seis fue quizá el primero de Marco Pérez, un burraco mini (por la pinta que asemeja a la urraca en su aspecto blanco y negro) al que el torero recibió en la

puerta de toriles, quitó por gaoneras rematando por riolinas y exprimió con la muleta sometiéndolo a todo tipo de suertes, eso sí, en la misma boca de riego.

Fue un careo superficial y varia-

dísimo pero ayuno de profundidad que precedió a un espadazo ejecutado en rectitud que «al que te dije», en el palco, le mereció todo y tal. Dos y rabo excesivísimas. De locos.

El Periódico

Música

El artista canadiense publica 'Big Crime', punzada eléctrica en la que carga contra la presencia militar en las calles de Washington DC.

Neil Young le declara la guerra a Donald Trump en su nueva canción

D. M.
Barcelona

No es ningún secreto que Neil Young, el airado rockero canadiense que vive entre el sobresalto punky y el bucólico arrullo folk, no siente simpatía alguna por Donald Trump. Al contrario: en los últimos años ya ha protestado ostensiblemente, demanda judicial

incluida, por el uso que el presidente de Estados Unidos hizo de dos de sus canciones, *Rockin' in The Free World* y *Devil's Sidewalk*, durante la campaña electoral, y hace poco ironizó con la posibilidad de convertirse en una de las víctimas de la imaginativa política migratoria del dirigente norteamericano.

A Young le preocupaba que sus opiniones sobre Trump, a quien



Neil Young, hace unos años en un concierto.

no dudó en presentar como «el peor presidente de la historia de Estados Unidos», le impidiesen volver al país, una prevención que, a juzgar por lo que canta ahora en la volcánica y herrumbrosa *Big Crime*, parece haberse esfumado definitivamente. ¿Lo que canta? Veamos: «No necesitamos leyes

fascistas, no queremos escuelas fascistas, no necesitamos soldados en nuestras calles», vocea el chamán eléctrico, todo nervio y rabia, en la canción que publicó ayer en su web como respuesta a la presencia del ejército en las calles de Washington DC. «Hay un gran crimen en DC en la Casa

Claro que veníamos de un ridículo doble trofeo a Cayetano tras una cosa vulgar que comenzó debajo de la presidencia y terminó 50 metros más allá, junto a las peñas. Faena de seguir con brújula, por si te pierdes. Ante un torete, eso sí, armado con dos platanillos que dejó estar y cuya muerte resultó de una estocada tendida y desprendida que no merece comentario.

En ese aire elusivo afrontó Cayetano la lidia del caballón quinto, un toro nada preocupado ante un torero pasota. La combinación perfecta. El petardo con la espada ni se describe.

Y como en Tarazona este año no eres nadie si no sales por la puerta grande (8 de 9 posibles en tres días) a Talavante no se le iba a dejar atrás y se le concedieron dos orejas en el cuarto, un animal más grandón y cuerpuado, de El Parralejo que, a su manera, se dejó hacer. Este Talavante feriante y de granel que nunca hubiéramos imaginado lo puteó en diversas formas y maneras concluyendo de un espadazo fulminante debido a la colocación desprendida.

Para remate, un Marco Pérez en su papel de torero nuevo, apechugó con el único animal de toda la feria que no ha embestido. Un toro feo, reservón, de un picotazo también, que se frenaba mosqueando al más pintao y que se paró en la muleta. Pero este torero menudo, aún imberbe, tiene la virtud de flotar en medio de una galerna si es necesario. Posee recursos, resuelve y lo vende. Así fue y cayó la oreja. Aunque con este presidente de encargo —Sánchez Orellana, Juan Pedro— pocos motivos hacen falta para que saque el moquero. De cualquier color. Con razón o sin ella.

Buen viaje, quillo. ■

Efe

Blanca», aclara en el primer verso.

El presidente ordenó hace semanas el despliegue de la Guardia Nacional en la capital estadounidense alegando un supuesto aumento de la criminalidad que ninguna estadística respaldada. Más que suficiente para que Young, poco dado a las medias tintas, agarrase su guitarra y se inventase un riff oxidado y mellado desde el que cantarle a Trump lindezas como «tenemos que sacar a los fascistas, tenemos que limpiar la Casa Blanca» o «no más dinero a los millonarios fascistas, es hora de desconectar el sistema». A Trump no se le nombra, pero a Young se le entiende todo. Hasta ocho veces repite «No more great again», desfiguración del «Make America Great Again» del mandatario.

La canción, que Young interpretó en directo por primera vez el miércoles en Chicago, se suma al repertorio más político y contestatario del músico. ■